

GÉNEROS LITERARIOS

Identifica el género y el subgénero literario al que pertenecen los siguientes textos:

Texto 1:

Pero lo que más le gustaba a Gigi era contarle cuentos sólo a Momo, cuando no escuchaba nadie más. Casi siempre eran cuentos que trataban de los propios Gigi y Momo. Y sólo estaban destinados a ellos dos y eran totalmente diferentes a los que Gigi contaba en otras ocasiones.

Michael Ende
Momo

Texto 2:

Los suspiros son aire y van al aire.
Las lágrimas son agua y van al mar.
Dime, mujer: cuando el amor se olvida,
¿Sabes tú adónde va?

Gustavo Adolfo Bécquer
Rimas

Texto 3:

DOÑA PAULA.- Muy simpáticos, ¿verdad?

DOÑA MATILDE.- Mucho. Muy amables.

DOÑA PAULA.- Una gente muy atenta.

DOÑA MATILDE.- ¿y quiénes son? (*Mira cómo se marchan*)

DOÑA PAULA.- Ah, no lo sé... Yo les pago cincuenta pesetas para que vengan de visita dos veces por semana...

DOÑA MATILDE.- No está mal el precio. Es económico.

DOÑA PAULA.- A veinticinco pesetas la media hora... Pero te da mejor resultado que las visitas de verdad, que no hay quien las aguante y que enseguida te dicen que les duele una cosa u otra... Estos vienen, se quedan callados, y durante media hora puedes contarles todos tus problemas, sin que ellos se permitan contarte los suyos, que no te importan un pimiento...

Miguel Mihura
Maribel y la extraña familia

Texto 4

Cuentan los hombres dignos de fe, que en los primeros días hubo un rey de las islas de Babilonia que congregó a sus arquitectos y magos y les mandó construir un laberinto tan perplejo y sutil que los varones más prudentes no se atrevían a entrar, y los que entraban se perdían. Esa obra era escandalosa, porque la confusión y la maravilla son operaciones propias de Dios y no de los hombres. Con el andar del tiempo vino a su corte un rey de los árabes, y el rey de Babilonia, para hacer burla de la simplicidad de su huésped, lo hizo penetrar en el laberinto, donde vagó avergonzado y confundido hasta la declinación de la tarde. Entonces imploró socorro divino y dio con la puerta. Sus labios no profirieron queja ninguna, pero le dijo al rey de Babilonia que él en Arabia tenía un laberinto mejor y que se lo daría a conocer algún día. Luego regresó a Arabia, y arrasó los reinos de Babilonia, con tan venturosa fortuna que hizo cautivo al mismo rey. Lo amarró a un camello y lo llevó al desierto. Cabalgaron tres días y le dijo: "Oh rey, en Babilonia me quisiste perder en un laberinto de bronce, con muchas escaleras, puertas y muros; ahora yo te mostraré el mío, donde no hay escaleras que subir, ni puertas que forzar, ni muros que te vedan el paso". Luego lo desató y lo abandonó en mitad del desierto, donde murió de hambre y de sed.

Jorge Luis Borges
El Aleph